

## LUZ DE LA NAVIDAD

¡Hola amigos! Siempre es sorprendente el lenguaje de la Biblia, en su magnífica simplicidad. ¿Os dais cuenta? Hay una enorme expectación ecológica en las descripciones del Génesis: “La tierra estaba informe y vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo... Dijo entonces, Dios: “Hágase la luz”. Y la luz se hizo y vio Dios que la luz era buena”.

Es maravillosa esa luz que nos permite ver las cosas. Tanto, que se nos ha dicho: “La luz de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuera sencillo todo tu ser estaría iluminado”. ¡Cuánta luz! Podríamos ver las cosas como los niños, como aquél que vio al rey desfilando en calzoncillos cuando todos admiraban su magnífico manto.

Siempre recuerdo estos días al dibujante Oscar Estruga que me envió por Navidad una felicitación original. Era un rostro estilizado y, en uno de los ojos, había de pupila una estrella. Una estrella con su gran cola para indicar que en esos días hemos de verlo todo con luz de Navidad.

Y es que la Navidad es tiempo de luz en tres direcciones:

### “¡VIENE TU LUZ!”

Una luz fuerte y apremiante: “¡Levántate, Jerusalén!, porque viene tu luz”. Claridad concretísima que se nos envía casi con nombre y apellidos. “Tu luz”. Es justo la luz que necesitábamos, la luz que sólo nosotros anhelábamos, la que nadie sabe qué oculto rincón viene a iluminar.

Es cierto, a veces, vivimos a oscuras pero ¿no viene ya nuestra luz? Llega en este tiempo santo, a descubrir dentro de nosotros, lo que debe dar el salto decisivo. ¡Levántate, Jerusalén. Tu luz está aquí.

### “HOY BRILLARA LA LUZ SOBRE NOSOTROS”

Ahora la luz se hace plural. Es la que todos necesitamos para comunicarnos con los demás, para la unidad y el amor en familia.

Nuestros queridos enfermos, los presos, los ancianos tan solos, los parientes lejanos. Una llamada a tiempo, una tarjeta de felicitación, una visita, el detalle de unos dulces... Si se gana el cielo el que da un vaso de agua, qué pasará con el que da turrón de almendra.

Por si fuera poco, las fiestas se han desfasado y pueden convertirse en una guerra de nervios: reuniones de familia, niños en casa, menú especial, regalos, discusiones y la prima Julia empeñada en cantar con voz de triple “noche feliz, noche de paz”. Y el pavo que no hay quien: le hinque el diente... Paciencia, luz de buen humor y sonrisas.

### “HA DESCENDIDO UNA LUZ SOBRE LA TIERRA”

Esta “gran luz sobre la tierra” unge todas las cosas, hasta las más pobres y cotidianas, transfigurándolas con su resplandor. Es fácil verlo en la estrella de plata, los hilos dorados, las pequeñas luces, las servilletas planchadas, el mazapán...

Ahora que las gentes se alejan de Dios, la enseñanza religiosa falla y nos invade el nuevo paganismo, es casi un deber trabajar para que no se pierdan las tradiciones cristianas. En vez de quejarnos de la degradación comercial de las fiestas hay que darles su verdadero sentido, que es alegre y excepcional. Y no predicar austeridades. Aunque como se afirma, este año las cestas no llevarán jamones, demos a estos días su propia luz. La que Dios ha hecho “descender sobre todas las cosas”.

Que se note la importancia del nacimiento de nuestro Dios. No con grandes derroches sino con detalles de ilusión, un Belén simpático en lugar visible, una vela, un Christmas, una ramita verde en cada habitación. Y, a las pequeñas figurillas inválidas, su pegamento. Sencilla decoración casera para ocupar a niños y mayores que son los grandes protagonistas de la Navidad.

No dejemos que nuestras tristezas hagan sombra a la luz de Dios. ¡Cómo se graban las vivencias de la infancia! ¡Qué importantes los buenos recuerdos de familia! Quizás sean estos los últimos reductos de la fe. ¿Podemos, en conciencia, desaprovecharlos?

Que los niños noten que hay mantel de fiesta, luces, turrónes. Proclamamos así, uno de nuestros, viejos villancicos: “**Pues hacemos alegría cuando nace uno de nos, ¿Cuánto más naciendo Dios?**”.

Un abrazo feliz.  
Déborah

